

aUSA

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

¿A dónde va mi donación?

El Rab Jaim de Voloshin z"l, es famoso por ser (entre otras cosas) el propulsor de la yeshiva con internado. Anteriormente, las yeshivot no tenían servicio de comedor y de habitaciones. Cada muchacho debía buscar cada día un hogar donde le den de comer. Muchas veces, los encargados de recibir a estos Talmidim en sus casas, era gente rica de la ciudad, quienes a su vez, mandaban a los jóvenes a dormir a sus locales comerciales, ganando así que el negocio estaba cuidado de los bandidos que deambulaban por la oscuridad de la noche.

Esto, no caía para nada bien en los ojos de Rab Jaim, quien veía esto como una deshonra al estudio de la Torah. Él quería que quien estudiaba Torah, tenga la cabeza inmersa en el estudio, sin tener que preocuparse por dónde y cuándo iba a almorzar o cenar. Aparte, que no era digno de estudiosos de Torah, estar "mendigando" un plato de comida. No era "Kabod HaTorah".

Por eso, Rab Jaim implementó en la Yeshivat Voloshin, el concepto de internado para los alumnos. Obviamente, darle de comer a una yeshiva entera, no era tarea fácil, se necesitaba mucho presupuesto. Para dicho fin, la gente de la ciudad, abrieron sus corazones y trajeron sus donaciones mensualmente. Pero, a medida que la yeshiva crecía y había más alumnos, los gastos crecían también y ya no alcanzaba con las contribuciones de la gente de Voloshin. Para tal causa, el Rab designó un cobrador, quien iba visitando diferentes pueblos y ciudades aledañas, en busca de nuevas subsidios. Este recorría a pie todos los sitios donde pudiera

haber posibles donadores. Luego de un tiempo, y viendo la fatiga del cobrador, los directivos le compraron una carreta y un caballo. Así el hombre podría llegar más lejos en menos tiempo.

En resumen. Había entre la lista de donantes fijos, un campesino, quien dos veces al año (antes de Pesaj y antes de Sucot) donaba una importante suma de dinero a la yeshiva. Pero, desde el día que el cobrador llegó conduciendo la carreta, su donación disminuyó notoriamente. El recaudador sorprendido, no quiso decirle nada, ya que se trataba de un antiguo donante, quien siempre había abierto su mano a la yeshiva de forma muy bondadosa. No era correcto mostrar su descontento frente a él. Más, cuando regresó a Voloshin, le hizo saber al Rab lo sucedido.

Al escuchar lo que pasó con la donación del campesino, el Rabino lo citó. Luego de recibirlo y preguntarle muy amablemente acerca de porqué disminuyó su donación, el campesino respondió: Le voy a decir la verdad. Cada vez que veía a su cobrador llegar a mi casa, cansado, agotado, yo pensaba dentro de mí "¡qué gran hombre! ¡Como se la juega por el estudio de los chicos! Encima, pobre hombre debe cobrar unas pocas monedas". Eso me animaba a donar, ya que yo sabía que mi dinero iba íntegramente al estudio de los jóvenes. Pero, cuando lo vi llegar en carro, entendí que este hombre cobra mucho más de lo que yo pensé, y que ahora había que solventar el gasto del caballo también. Sinceramente, yo no tengo interés de mantener caballos...



Obviamente que el campesino estaba errado en su forma de pensar, pero el Rab buscó una forma muy educada de hacérselo saber...

En teoría, tú tienes razón –comenzó a responder Rab Jaim – pero quiero comentarte algo. En el Bet Hamikdash, había todo: El Arón; los utensilios; las cortinas; las columnas; etc. También había diferentes sectores con diferentes tipos de santidades. Estaba el Har Habait; la Azará; el Kodesh Hakodashim, donde adentro reposaba el Arón. Para que todo eso se construya y se ponga en pie, fueron necesarias las donaciones de todo Am Israel. Y fue Betzalél el encargado de administrar las recaudaciones y designar para que se utilizara cada donación. Sobre Betzalél dice el pasuk que Hashem lo llenó de sabiduría para “Lajshób majshabót” (Que en hebreo lo podemos traducir como hacer cuentas o también como “pensar pensamientos”). ¿A qué se refiere el pasuk cuando dice “Lajshob majshabót”? Quiere decir que Betzalél tenía Sabiduría Divina para saber con qué intención se donó ese dinero. Cuando él tomaba el oro en su mano, podía sentir lo que pensó el donante en el momento que entregó ese objeto al Kodesh. Así sucedía con cada donación y donación. De esta forma organizaba que, quien había donado con todo su corazón, por amor a la mitzva y al Boré Olam, su donación sería utilizada para lo más sacrosanto. En cambio, quien donó sin corazón, o con otro tipo de intención, su dinero sería utilizado para algo de menor categoría santa.

Concluyó Rab Jaim y dijo: el caballo y la carreta son esenciales para el funcionamiento de la yeshiva, ya que si ellos, no podemos juntar fondos en zonas alejadas. Es verdad que también hay que darle de comer al caballo. Pero eso no entra en tu cuenta. Lo que a ti te concierne es donar con todo tu corazón, por amor a la Torah y para que no se apague el Fuego Eterno del estudio de

la Torah. Si lo vas a donar con una buena intención, del cielo harán que tu dinero llegue a las necesidades más elevadas, directo a la boca de los muchachos que estudian Torah, pero, si lo haces con otro tipo de intención, lamentablemente ese dinero terminará en la boca del caballo...

¡Depende solo de tu pensamiento!

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa